

Nota del antecedente de la ofensiva militar planificada del Gobierno de la India en la regiones pobladas por los adivasi

Se ha informado ampliamente en la prensa que el gobierno de la India está planeando una ofensiva militar sin precedentes contra los presuntos rebeldes maoístas, usando paramilitares y las fuerzas contrainsurgentes, posiblemente las fuerzas armadas indias e incluso la Fuerza Aérea de la India. Esta operación militar va a llevarse a cabo en las zonas rurales, boscosas y semi-boscosas de los estados de Andhra Pradesh, Chhattisgarh, Jharkhand, Bengala Occidental y Maharashtra, pobladas principalmente por los pueblos indígenas de la India. Según se informa, la ofensiva se ha planeado en consulta con los organismos de EE.UU. contra-insurgentes. Para poner en perspectiva la ofensiva militar es necesario comprender el contexto económico, social y político del conflicto. En particular, hay tres dimensiones de la crisis que se necesita enfatizar, porque son comúnmente pasado por alto: (a) el fracaso del desarrollo del estado post-colonial de la India, (b) la existencia y la exacerbación continua de la violencia estructural que enfrentan los pobres y marginados, y (c) el asalto a gran escala sobre la base de recursos escasos de los campesinos y los pueblos indígenas en el nombre del "desarrollo".

Veamos cada uno de estos a su vez, pero antes de hacerlo hay que enfatizar por que los hechos que mencionamos a continuación no son nuevos, son bien conocidos aunque sólo sea convenientemente olvidados. La mayoría de estos hechos han sido señalados por el Informe de abril del 2008 del Grupo de Expertos de la Comisión de Planificación del Gobierno de la India (encabezado por el funcionario jubilado D. Bandopadhyay) para estudiar "los retos del desarrollo en las zonas extremadamente afectadas." El Estado post-colonial de la India, tanto en su anterior Nehruvian y la variante más reciente neoliberal, ha fracasado para resolver los problemas básicos de pobreza, empleo e ingresos, vivienda, atención primaria de la salud, la educación, la desigualdad y la discriminación social de la población del país.

El fracaso total de la estrategia del desarrollo del estado post-colonial es la base sobre la que el actual conflicto surge. A contar algunos hechos bien conocidos, pero a menudo olvidados, recuerden que alrededor del 77 por ciento de la población de la India en 2004-05 había tenido un gasto per cápita en el consumo diario de menos de Rs. 20, que es menos de 50 centavos de dólar por el actual tipo de cambio nominal entre la rupia y el dólar de EE.UU. y cerca de \$ 2 en términos de paridad de poder adquisitivo. Según el censo de 2001, incluso 62 años después de la independencia política, sólo el 42 por ciento de los hogares indios tienen acceso a la electricidad. Alrededor del 80 por ciento de los hogares no tienen acceso a agua potable, que es nada menos que 800 millones de personas que carecen de acceso a agua potable.

¿Cuál es la condición de las personas que trabajan en el país? 93 por ciento de la fuerza de trabajo, la abrumadora mayoría de la gente que trabaja en la India, lo que la Comisión Nacional para las Empresas en el Sector No Organizado (NCEUS) llama "trabajadores informales", estos trabajadores carecen de seguridad en el empleo, seguridad en el trabajo y seguridad social. Alrededor del 58 por ciento de ellos trabajan en el sector agrícola y el resto se dedica a la manufactura y los servicios. Los salarios son muy bajos y condiciones de trabajo extremadamente onerosa, que conduce a la persistente y profunda pobreza, que se ha aumentado durante la última década y media, en términos absolutos: el número de lo que la Comisión Nacional para las Empresas en el Sector No Organizado (NCEUS) llamó los "pobres y vulnerables" aumentó de 811 millones en 1999-00 a 836 millones en 2004-05. Ya que la mayoría de los trabajadores siguen trabajando en el sector agrícola, el estancamiento económico en la agricultura es una importante causa de la continua pobreza de la inmensa mayoría de la gente. Dado que el estado de la India no llevó a cabo la reforma agraria en ningún sentido significativo, la distribución de la tierra hasta la fecha sigue siendo desigual. Cerca del 60 por ciento de los hogares rurales son de campesinos sin tierra de manera efectiva y la extrema vulnerabilidad económica y la desesperación entre los campesinos y marginalizados se ha traducido en la mayor ola de suicidios en la historia: entre 1997 y 2007, 182.936 agricultores se suicidaron. Este es el valor económico del conflicto actual.

Pero en este mar de pobreza y miseria, hay dos sectores de la población que son mucho peor que el resto: las castas (SC) y Tribus (ST) de la población. En casi todos los indicadores del bienestar social, las castas y tribus están en peor situación que la población general: las tasas de pobreza son más elevadas, la falta de tierra es mayor, las tasas de mortalidad infantil son más elevadas, los niveles de educación formal son más bajos, y así sucesivamente. Para comprender esta diferencia en la privación social y económica tenemos que mirar el segundo aspecto de la crisis actual que se había mencionado, la violencia estructural.

Hay dos dimensiones de esta violencia estructural: (a) la opresión, la humillación y la discriminación a lo largo de la casta y etnia, y (b) el acoso, la violencia y la tortura por las armas del Estado. Por lo tanto para la población de ST, SC, la violencia de la pobreza, el hambre y pésimas condiciones de vida han sido complementadas y agravadas por la violencia estructural que se encuentran a diario. Es la combinación de los dos, la pobreza general, la brutalidad y la injusticia del sistema de castas años de edad, mantenido viva por un sinnúmero de prácticas sociales a pesar de las numerosas medidas legislativas en el estado indio, que lo convierte en la sección más económicamente deprimida y socialmente marginada de la población indígena. Esta discriminación social, la humillación y la opresión, por supuesto, muy fielmente reflejada en el comportamiento de la policía y otros organismos de aplicación del Estado hacia la población pobre y SC ST, son constantemente acosadas, golpeados y detenidos por el menor pretexto. Por lo tanto, para esta población, el Estado no sólo ha descuidado por completo su desarrollo económico y social, también es un opresor y explotador. Mientras que las poblaciones de SC y ST en conjunto representan cerca de un cuarto de la población indígena, son la abrumadora mayoría

en las zonas donde el gobierno de la India se propone llevar a cabo su ofensiva militar contra presuntos rebeldes maoístas. Esto, entonces, es el trasfondo social del conflicto actual.

Esto nos lleva a la tercera dimensión del problema: ataque sin precedente contra el acceso de los marginados y los pobres a los recursos de la propiedad común. Agravando la pobreza persistente y la violencia estructural permanente ha sido el reciente intento del Estado de usurpar la base de recursos escasos de los pobres y marginados, en una base de recursos que hasta ahora en gran medida se quedó afuera del ámbito del mercado. El giro hacia el neoliberalismo en la estructura de la política del Estado de la India desde mediados de los 1980s, por lo tanto, sólo ha empeorado aún más los problemas de la vulnerabilidad económica y la privación social.

Cualquiera que sea poco acceso a los pobres a los bosques, la tierra, los ríos, los pastos comunes, los tanques de sus aldeas y otros recursos de propiedad común, para amortiguar su caída inevitable en la pobreza y el empobrecimiento, ha sido objeto de ataques cada vez más por el estado de la India bajo la forma de supuestos proyectos de desarrollo: Zonas Económicas Especiales (SEZs por sus siglas en inglés) y otras de "proyectos de desarrollo" relacionados con la minería, desarrollo industrial, parques de tecnología de información, etc. A pesar de las numerosas protestas de la gente y las advertencias de los académicos, el Estado de India ha seguido adelante con la creación de 531 zonas económicas especiales. Las zonas económicas especiales son las zonas del país donde las leyes laborales y fiscales han sido deliberadamente debilitadas, si no totalmente suprimidas por el Estado para "atraer" extranjeros y nacionales de capital, las zonas económicas especiales, casi por definición, requieren una gran extensión de terrenos, que inevitablemente significa la pérdida de la tierra, y por lo tanto los medios de subsistencia, para el campesino. Dentro de nuestro conocimiento, hasta la fecha, no se ha producido ningún análisis riguroso y serio del coste-beneficio de estos proyectos, pero esto no impide que el gobierno reclama que los beneficios de estos proyectos, en términos de generación de empleo y crecimiento de los ingresos, superan los costos de la pérdida de ingresos de los impuestos no percibidos y de los medios de vida perdidos por el asalto a la tierra.

La oposición a la adquisición de tierras para estas zonas económicas especiales y otros proyectos similares tienen otra dimensión. Dr. Walter Fernandes, que ha estudiado el proceso de desplazamiento en la post-independencia de la India con gran detalle, sugiere que alrededor de 60 millones de personas se han enfrentado al desplazamiento entre 1947 y 2004, este proceso del desplazamiento ha involucrado alrededor de 25 millones de hectáreas de tierra, que incluye 7 millones de hectáreas de bosque y 6 millones de hectáreas de otro recursos de la propiedad común. ¿Cuántas de estas personas desplazadas han sido reasentados? Sólo uno de cada tres. Por lo tanto, hay muchas razones para que las personas que no crean en las reclamaciones del gobierno de que los desplazados de sus tierras, será, en ningún sentido significativo, reasentados. Este es uno de los motivos más básicos para la oposición al desplazamiento y el despojo.

¿Pero cómo les ha ido a los ricos durante este periodo de desastre total para los pobres? Mientras que los pobres han visto la caída de sus ingresos y del poder adquisitivo para abajo estrepitosamente en términos reales, los ricos, de todas las cuentas, prosperaron más allá de sus sueños desde el inicio de la liberalización de la economía india. Hay amplia evidencia de la investigación reciente que los niveles de desigualdad de ingresos y la riqueza en la India ha aumentado de manera constante y drástica desde mediados de los 1980. Una visión general de esta creciente desigualdad se encuentra por la yuxtaposición de dos hechos bien conocidos: (a) en 2004-05, el 77 por ciento de la población gasta menos de Rs. 20 por día en gastos de consumo, y (b) de acuerdo con el informe anual “World Wealth Report” publicado por Merrill Lynch y Capgemini, en 2008, la población de millonarios en la India creció en 2007 un 22,6 por ciento respecto al año anterior, que es mayor que en cualquier otro país en el mundo.

Es, por tanto, la catástrofe del desarrollo del Estado de la India, los niveles de ampliación de la disparidad y los continuos problemas de privación social y la violencia estructural agravada por el esfuerzo total para restringir el acceso a los recursos de propiedad común que, según el Grupo de Expertos de la Comisión de Planificación, dan lugar a la ira social, la desesperación y la inquietud. En casi todos los casos las personas afectadas tratan de ventilar sus agravios con medios pacíficos de protesta, toman nuestras procesiones, se sientan en las manifestaciones y presentan las peticiones. La respuesta del Estado es notablemente uniforme en todos estos casos: se inicia campaña contra los manifestantes pacíficos, se envía matones armados para atacar a la gente, se echan falsas acusaciones contra los dirigentes y los detienen, y menudo resulta con la policía disparando e infligiendo violencia para aterrorizar a la gente. Sólo tenemos que recordar Singur, Nandigram, Kalinganagar y un sinnúmero de otros casos en forma pacífica y democrática de la protesta fueron aplastados por el Estado con la fuerza implacable. Es, por tanto, la acción del Estado que bloquea todas las formas de protesta democrática y causa a los pobres y los desposeídos a tomar las armas para defender sus derechos, como ha sido señalado por los activistas sociales como Arundhati Roy. La ofensiva militar del Gobierno de la India propuso que la historia se repitiera de nuevo. En lugar de abordar el origen del conflicto, en lugar de abordar las quejas efectivas de las personas marginadas a lo largo de las tres dimensiones que hemos señalado, el estado indio parece haber decidido optar por la opción muy miope de lanzar una ofensiva militar.

También vale la pena recordar que el terreno geográfico, donde está prevista la ofensiva militar del gobierno, está muy bien dotado de recursos naturales como los minerales, la riqueza forestal, la biodiversidad y los recursos hídricos, y últimamente ha sido objeto de usurpación sistemática por parte de varias grandes empresas indias y extranjeras. Hasta el momento, la resistencia de los pueblos indígenas locales en contra de su desplazamiento y el desposeimiento no ha impedido que las corporaciones respaldadas por el gobierno exploten de los recursos naturales para su propio beneficio y sin tomar en cuenta las preocupaciones ecológicas y sociales. Tememos que la ofensiva del gobierno es también un intento de aplastar a la resistencia democrática y popular contra el despojo y el empobrecimiento. El movimiento entero parece estar orientada a facilitar

la entrada y el funcionamiento de estas grandes empresas y allanando el camino para la explotación desenfrenada de los recursos naturales y la gente de estas regiones.

[Go to top](#)